

## Prólogo

El estudio de las culturas ha estado reservado hasta aquí a los antropólogos, historiadores y sociólogos. Sólo en una época reciente la ciencia política, y más en concreto la sociología política, se ha ocupado del tema, aunque, debemos admitirlo, no sin pena ni esfuerzo. Las aproximaciones politológicas al fenómeno cultural, siendo marginales, han alcanzado una cierta relevancia con el surgimiento de las tesis que afirman el “fin de la política” o de las así denominadas “transformaciones de la política”, proposiciones teórico-políticas dentro del clima de incertidumbre que caracteriza este fin de siglo que, al parecer, ya dura bastante.

Un balance los efectos políticos del fenómeno cultural constituye una tarea a realizar para los politólogos. Así, la formación de las culturas políticas, su significado, proyección e impacto sobre los sistemas políticos de nuestros días, que hasta aquí han sido destacados por los teóricos sociales y filósofos de la política, se han ido constituyendo en no pocos casos como la variable independiente en las indagaciones sobre el cambio social y la naturaleza del poder. En el mundo *postnacional* que estamos viviendo, las diversas manifestaciones de lo político-cultural han sido vinculadas con el advenimiento de una segunda modernidad, la modernidad reflexiva, como aquí lo explora Luis Madueño, siguiendo la muy sugerente hipótesis de Ulrich Beck y Anthony Giddens en sus trabajos más recientes.

En efecto; una cierta revalorización de las culturas ha venido paralela con la globalización de los mercados. Así, paradójicamente, la creación de una cultura política universal, que se había considerado bien encaminada con lo que después de Samuel Huntington conocemos como la “tercera ola de la democratización”, se ha alejado más que nunca dentro del conjunto de posibilidades o de los escenarios

alternativos que se venían manejando en los últimos años. Hoy en día, la hipótesis de una “cultura democrática”, objeto de unos cuantos matices en los países avanzados del capitalismo, sigue influyendo en el desarrollo y funcionamiento de los “órdenes sociopolíticos” de nuestros países. Y, si bien es cierto que unos cuantos elementos tecnocráticos o neopopulistas predominan en los proyectos democráticos alternativos, las innovaciones y desafíos han venido a relativizar los muy conocidos “modelos de democracia” importados, ampliando con ello los espacios del riesgo y de la incertidumbre.

Un adelanto en el estudio y discusión sobre los elementos de la cultura política, como el aquí propuesto por Luis Madueño, tiene el mérito de ampliar la base teórica de la ciencia política latinoamericana. Si en el pasado habíamos privilegiado el estudio de las estructuras sobre las prácticas, el tratamiento de estas últimas en clave cultural precisa de unos cuantos desarrollos, particularmente en el campo de la sociología política.

Ello sustenta una vez más la conocida advertencia de Klaus von Beyme, para quien: “La teoría política como teoría social se dedica a los enfoques que reflexionan sobre la relación mutua entre los ámbitos parciales de las sociedades modernas” (*Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*, 1994). Uno de estos ámbitos parciales comprende los comportamientos y prácticas de la cultura que se han ido enraizando en la producción y distribución del poder, sea o no de naturaleza política.

El lector y el investigador encontrarán en esta introducción a la sociología política de la cultura una base firme para abordar el fenómeno cultural en sus diversas expresiones locales. En este trabajo, el autor ha diseñado una matriz teórico-política para la explicación del caso venezolano. Trátase, por consiguiente, de una propuesta original y prometedora dentro del contexto de los estudios políticos en nuestro país. La publicación de este trabajo de un joven investigador de nuestro Centro de Investigaciones de Política Comparada trae implícita una invitación a la discusión y debate sobre uno de los temas más apasionantes y relevantes, que seguramente ocupará buena parte de la reflexión sobre la política en este nuevo siglo.

*Alfredo Ramos Jiménez*  
Director del C-IPC